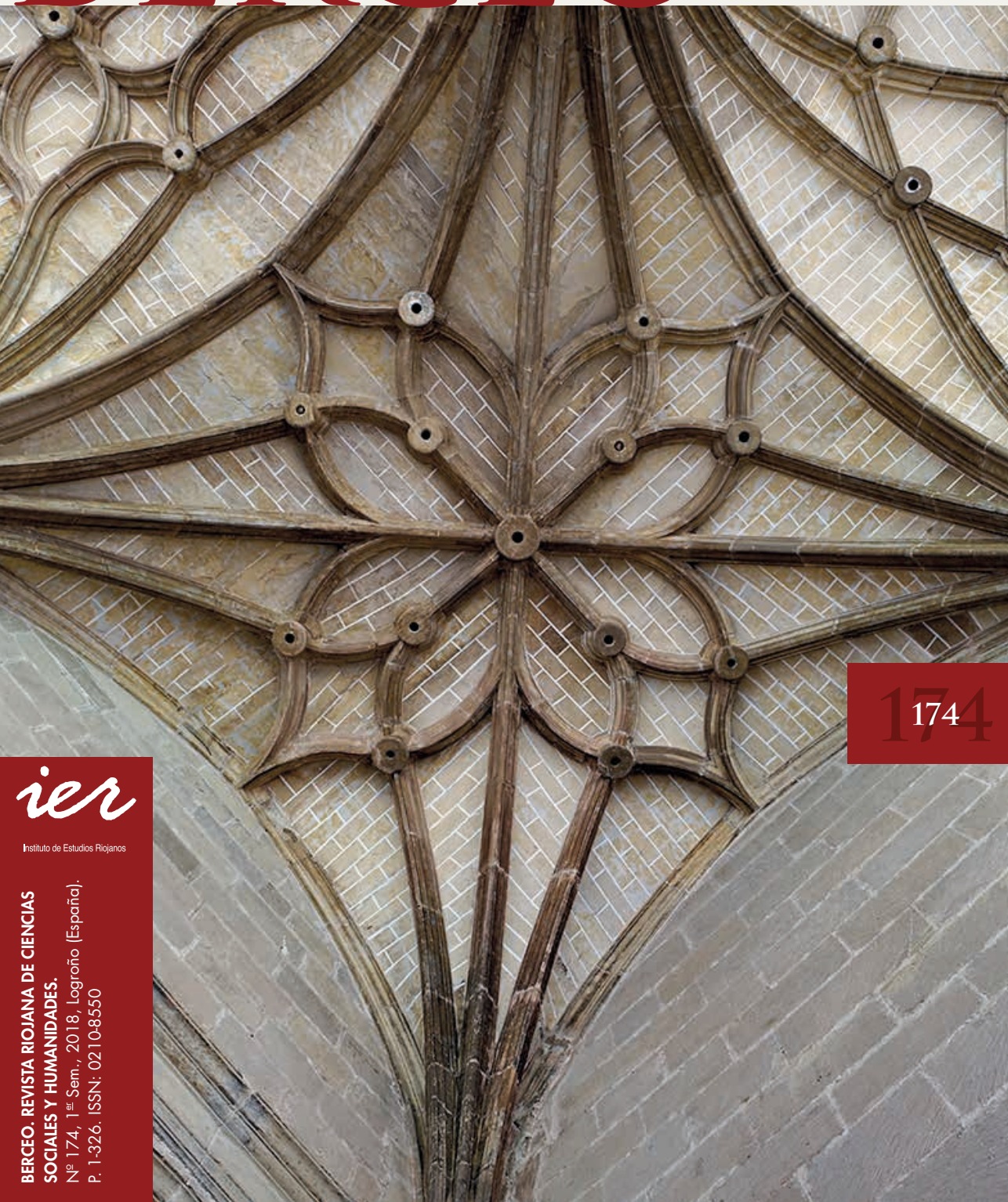


# BERCEO

revista riojana de  
ciencias sociales  
y humanidades



174

*ier*

Instituto de Estudios Riojanos

BERCEO. REVISTA RIOJANA DE CIENCIAS  
SOCIALES Y HUMANIDADES.  
N.º 174, 1.º Sem., 2018, Logroño (España).  
P. 1-326. ISSN: 0210-8550

INSTITUTO DE ESTUDIOS RIOJANOS

# BERCEO

---

REVISTA RIOJANA DE CIENCIAS  
SOCIALES Y HUMANIDADES

**Núm. 174**



Gobierno de La Rioja  
Instituto de Estudios Riojanos  
LOGROÑO  
2018

**Berceo** / Instituto de Estudios Riojanos - V. 1, nº 1 (oct. 1946).- Logroño: Gobierno de La Rioja: Instituto de Estudios Riojanos, 1946- .-v. ; il. ; 24 cm.  
Trimestral, Semestral a partir de 1971.  
Índices nº 1 (1946) - nº 111 (1986) - 132 (1996)  
Es un suplemento de esta publ.: Codal. Suplemento literario.- nº 1 (1949) - nº 71 (1968)  
ISSN 0210-8550 = Berceo  
908

La revista *Berceo*, editada por el Instituto de Estudios Riojanos, publica estudios científicos de las Áreas de Ciencias Sociales, Filología, Historia y Patrimonio Regional con el objetivo de aportar conocimiento relevante para la investigación y el desarrollo cultural de La Rioja. Estos trabajos van dirigidos a la comunidad científica, así como a otras personas interesadas en estas materias, de los ámbitos regional, nacional e internacional.

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de esta publicación pueden reproducirse, registrarse o transmitirse por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por medio, sea electrónico, mecánico, fotoquímico, magnético o electroóptico, por fotocopia, grabación o cualquier otro, sin permiso previo por escrito de los titulares del copyright.

© Copyright 2018  
Instituto de Estudios Riojanos  
C/ Portales, 2. 26001-Logroño  
[www.larioja.org/ier](http://www.larioja.org/ier)

© Imagen de cubierta: *Detalle del interior de la iglesia de San Andrés. Anguiano.* (Fotografía de Aurelio A. Barrón)

© Imagen de contracubierta: *Detalle de la capilla de esquina en el claustro de la abadía de Santa María la Real. Nájera.* (Fotografía de Aurelio A. Barrón)

Diseño de cubierta e interior: ICE Comunicación  
Imprime: Gráficas Isasa, S. L. - Arnedo (La Rioja)

ISSN 0210-8550  
Depósito Legal LO-4-1958

Impreso en España - Printed in Spain

**DIRECTORA:**

M<sup>a</sup> Ángeles Díez Coronado (Universidad de La Rioja)

**CONSEJO DE REDACCIÓN:**

Jean François Botrel (Université de Rennes 2)  
Jorge Fernández López (Universidad de La Rioja)  
Ignacio Gil-Díez Usandizaga (Universidad de La Rioja)  
Aurora Martínez Ezquerro (Universidad de La Rioja)  
Enrique Ramalle Gómara (Universidad Nacional de Educación a Distancia)  
Penélope Ramírez Benito (Universidad Nacional de Educación a Distancia)  
Ana Rosa Terroba Reinares (Instituto de Estudios Riojanos)

**CONSEJO CIENTÍFICO:**

Don Paul Abbott (Universidad de California, EE.UU.)  
Tomás Albaladejo Mayordomo (Universidad Autónoma de Madrid)  
Sergio Andrés Cabello (Universidad de La Rioja)  
Begoña Arrúe Ugarte (Universidad de La Rioja)  
Eugenio F. Biagini (Universidad de Cambridge, Reino Unido)  
Francisco Javier Blasco Pascual (Universidad de Valladolid)  
José Antonio Caballero López (Universidad de La Rioja)  
José Luis Calvo Palacios (Universidad de Zaragoza)  
Juan Carrasco (Universidad Pública de Navarra)  
Juan José Carreras López (Universidad de Zaragoza)  
José Miguel Delgado Idarreta (Universidad de La Rioja)  
Jean-Michel Desvois (Universidad de Burdeos, Francia)  
Rafael Domingo Oslé (Universidad de Navarra)  
Pilar Duarte Garasa (Consejería de Desarrollo Económico e Innovación)  
Juan Francisco Esteban Lorente (Universidad de Zaragoza)  
José Ignacio García Armendáriz (Universidad de Barcelona)  
Francisco Javier García Turza (Universidad de La Rioja)  
Fernando Gómez Bezares (Universidad de Deusto)  
Fernando González Ollé (Universidad de Navarra)  
Ignacio Granado Hijo (Consejo Consultivo de La Rioja)  
Isabel Verónica Jara Hinojosa (Universidad de Chile)  
M<sup>a</sup> Jesús Lacarra Ducay (Universidad de Zaragoza)  
M<sup>a</sup> Ángeles Libano Zumalacárregui (Universidad Pública del País Vasco)  
Carmen López Sáenz (Universidad Nacional de Educación a Distancia. Madrid)  
Miguel Ángel Marín López (Universidad de La Rioja)  
Manuel Martín Bueno (Universidad de Zaragoza)  
Ángel Martín Duque (Universidad de Navarra)  
Ricardo Mora de Frutos (Instituto de Estudios Riojanos)  
José Gabriel Moya Valgañón (Instituto de Estudios Riojanos)  
M<sup>a</sup> Isabel Murillo García-Atance (Archivo Municipal de Logroño)  
Miguel Ángel Muro Munilla (Universidad de La Rioja)  
José Luis Ollero Vallés (Instituto de Estudios Riojanos)  
Mónica Orduña Prada (Instituto de Estudios Riojanos)  
Germán Orón Moratal (Universidad Jaume I de Castellón)  
Inés Palleiro y Landeira (Universidad de Buenos Aires)  
Miguel Panadero Moya (Universidad de Castilla- La Mancha)  
José Luis Pérez Pastor (Instituto de Estudios Riojanos)  
Micaela Pérez Sáenz (Archivo Histórico Provincial de La Rioja)  
Manuel Prendes Guardiola (Universidad de Piura, Perú)  
Luis Ribot García (Universidad Nacional de Educación a Distancia)  
Emilio del Río Sanz (Universidad de La Rioja)  
Jesús Rubio (Universidad de Zaragoza)  
María Ángeles Rubio Gil (Universidad Rey Juan Carlos, Madrid)  
Santiago U. Sánchez Jiménez (Universidad Autónoma de Madrid)  
José Miguel Santacreu (Universidad de Alicante)  
Soledad Silva y Verástegui (Universidad del País Vasco)  
José Ángel Túa Blesa Lalinde (Universidad de Zaragoza)  
Isabel Uría Maqua (Universidad de Oviedo)  
José Francisco Val Álvaro (Universidad de Zaragoza)  
Rebeca Viguera Ruiz (Universidad de La Rioja)  
René Zenteno (Universidad de Texas en San Antonio, EEUU)

**DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:**

Instituto de Estudios Riojanos  
C/ Portales, 2  
26071 Logroño  
Tel.: 941 291 187 · Fax: 941 291 910

E-mail: [publicaciones.ier@larioja.org](mailto:publicaciones.ier@larioja.org)

Web: [www.larioja.org/ier](http://www.larioja.org/ier)

Suscripción anual España (2 números): 15 €

Suscripción anual extranjero (2 números): 20 €

Número suelto: 9 €



*Berceo* se encuentra en las siguientes bases de datos bibliográficas, directorios y repositorios:

APH (L'Année Philologique)

CARDHUS PLUS (Sistema de clasificación de revistas científicas de los ámbitos de las Ciencias Sociales y Humanidades)

DIALNET (Portal de difusión de la producción científica hispana)

ERIH (European Science Foundation History)

ISOC (Ciencias Sociales y Humanidades, CSIC)

LATINDEX (Sistema regional de información en línea para revistas científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal)

MIAR (Matriu d'informació per a l'avaluació de revistes)

MLA (Modern Language Association database)

PIO (Periodical Index Online)

REGESTA IMPERII (Base de datos internacional del ámbito de la historia)

ULRICH'S (International periodical directory).

# ÍNDICE

<b>HOMENAJE. CARLOS LÁZARO PÉREZ ARRONDO</b>	9-10
<hr/>	
<b>SALVADOR VELILLA CÓRDOBA</b> Cuatro ermitas de San Martín en la antigua Sonsierra de Navarra <i>Four hermitages of St. Martin in the ancient Navarra's Sonsierra</i>	11-36
<hr/>	
<b>FERNANDO GUTIÉRREZ BAÑOS</b> El sepulcro de doña María Ruiz de Tosantos: un conjunto de estilo gótico lineal tardío en la iglesia parroquial de Castilseco (La Rioja) <i>The tomb of doña María Ruiz de Tosantos: An ensemble of late linear Gothic Style in the Parish Church of Castilseco (La Rioja)</i>	37-64
<hr/>	
<b>AURELIO A. BARRÓN GARCÍA</b> La obra del arquitecto tardogótico Juan Pérez de Solarte en Anguiano y Nájera (La Rioja) <i>The work of the Late Gothic architect Juan Pérez de Solarte in Anguiano and Nájera (La Rioja)</i>	65-120
<hr/>	
<b>PALOMA SÁNCHEZ PORTILLO</b> El retablo mayor de la iglesia de Santo Tomás Apóstol, de Haro (La Rioja): precisiones sobre sus autores e iconografía <i>Le retable majeur de l'église de Santo Tomás Apóstol, de Haro (La Rioja): quelques précisions sur ses auteurs et iconographie</i>	121-136
<hr/>	
<b>JAVIER BURÓN GONZÁLEZ</b> La obra de Jaime Carceller (1920-2011): la arquitectura de Logroño en la década de los cincuenta <i>The work of Jaime Carceller (1920-2011): the architecture of Logroño in the fifties</i>	137-166
<hr/>	
<b>EMILIO CERVANTES RUIZ DE LA TORRE</b> <b>CARLOS EZQUERRO PALACIOS</b> <b>MINERVA SÁENZ RODRÍGUEZ</b> <b>MARÍA PILAR SALAS FRANCO</b> Antiguos tratados de apicultura de difusión local: nuevas aportaciones en relación con <i>El colmenero poeta</i> <i>Ancient apiculture treatises of local diffusion: new contributions in connection with The poet beekeeper</i>	167-202
<hr/>	

**ANA VALTIERRA LACALLE**

Santuarios y cultos ancestrales de La Rioja  
*Sanctuaries and ancestral cults in La Rioja*

203-216

---

**ÁNGELES RUBIO GIL**

**ANA VICO BELMONTE**

La Ruta de los Bandoleros del Alhama-Linares en La Rioja: Una perspectiva socioeconómica al servicio del turismo cultural  
*The route of Alhama-Linares Bandoleros in La Rioja: a socio-economic perspective in the service of cultural tourism*

217-242

---

**JOSÉ MARÍA PASTOR BLANCO**

En torno a *Historia anecdótica de Martín Zurbano*, la novela perdida de Eduardo Barriobero: estudio lingüístico de un fragmento conservado  
*On the Historia anecdótica de Martín Zurbano, the lost novel of Eduardo Barriobero: linguistic study of a conserved fragment*

243-268

---

**SERAFÍN OLCOZ YANGUAS**

Iñigo y Fortún López: Los dos primeros tenentes de Soria, durante el reinado de Alfonso I de Aragón y Pamplona  
*Iñigo and Fortún López: The two first tenentes of Soria, during the reign of Alfonso I of Aragon and Pamplona*

269-292

---

**EVA M<sup>a</sup> NESTARES HERVÍAS**

Fuenmayor en el Catastro de Ensenada  
*Fuenmayor in Ensenada's land register*

293-312

---

**RESEÑA**

313-318

---

## HOMENAJE. CARLOS LÁZARO PÉREZ ARRONDO

(Zaragoza, 17 de diciembre de 1948 - Zaragoza, 14 de noviembre de 2017)

Profesor del Área de Prehistoria del Departamento de Ciencias de la Antigüedad de la Universidad de Zaragoza desde su ingreso en 1975 hasta su jubilación, tuvo durante toda su vida una intensa relación con La Rioja. Entre esa fecha de incorporación al cuerpo docente universitario y los inicios de los años noventa fue, de hecho, profesor de Historia Antigua y Prehistoria del Colegio Universitario de La Rioja, adscrito entonces a la Universidad de Zaragoza. Su calidad como docente no pasó desapercibida para todos aquellos que tuvimos el placer de ser sus alumnos transmitiéndonos rigor científico y pasión como armas fundamentales para el conocimiento. Además, dirigió el Instituto de Estudios Riojanos entre 1985 y 1988 y participó, sobre todo, de la actividad arqueológica del territorio estando al frente del Servicio de Investigaciones Arqueológicas de la Comunidad Autónoma.

Formado junto a algunos de los más reputados arqueólogos aragoneses, colaboró activamente con el guipuzcoano Ignacio Barandiarán Maestu que dirigió su tesis doctoral sobre el origen de las culturas metalúrgicas en el valle del Ebro, defendida en 1984. En nuestra región, en la que ya había participado en algunas campañas de excavación junto a Barandiarán y Manuel Martín Bueno, fue maestro de una parte muy destacada de los arqueólogos riojanos desde finales de los años setenta, influyendo tanto en su vocación como en su actividad.

La arqueología de La Rioja y, por ende, la del Valle del Ebro no puede entenderse, entre otros muchos asuntos, sin sus aportaciones sobre la cultura dolménica y los pobladores y poblados prerromanos con especial atención a los inicios de la metalurgia. Responsable de la dirección de excavación de muchos yacimientos arqueológicos se interesó especialmente por los de Monte Cantabria en Logroño, Partelapeña en El Redal y los dólmenes de las estribaciones cameranas, ubicados los términos de Nalda y Viguera, principalmente. Las conclusiones de estos trabajos vieron la luz, en muchos



casos, en el seno del Instituto de Estudios Riojanos compartiendo para ello la autoría junto a sus colaboradores.

Tras su regreso a la ciudad de Zaragoza como docente de su universidad, prosiguió su actividad investigadora sobre las culturas dolménicas y metalúrgicas prehistóricas, dirigiendo excavaciones y trabajos en el área del Pirineo aragonés.

Entusiasta del mundo Mediterráneo y de todas las etapas culturales que lo han caracterizado, fue un gran viajero que, además de conocer profundamente España, recaló a menudo en países como Egipto, Grecia e Italia así como en muchas de las islas de ese apasionante mar.

No podría entenderse la brillante carrera académica y la gran capacidad intelectual de Carlos Pérez Arrondo sin hacer alusión a su intenso amor a la vida, a su generosidad y franqueza que le permitió cultivar profundamente la amistad y disfrutar de todo aquello que nos concierne cada día, otorgándole sentido y emoción.

**IGNACIO GIL-DÍEZ USANDIZAGA**

Director del área de Patrimonio Regional  
Instituto de Estudios Riojanos

EN TORNO A *HISTORIA ANECDÓTICA DE MARTÍN ZURBANO*, LA NOVELA PERDIDA DE EDUARDO BARRIOBERO: ESTUDIO LINGÜÍSTICO DE UN FRAGMENTO CONSERVADO\*

JOSÉ MARÍA PASTOR BLANCO\*\*

RESUMEN

Dentro de las obras de ficción de E. Barriobero y Herrán hay una novela de la que se nos ha conservado un fragmento, perdido el original de aquella entre la vorágine de la guerra civil española. Iba a titularse *Historia anecdótica de Martín Zurbano* y tenía como asunto narrar la trayectoria vital de un militar riojano del siglo XIX de final trágico: el general Martín Zurbano. Por el texto conservado sabemos que estaba compuesta esencialmente en forma de diálogos y en un lenguaje rústico, propio de las gentes de la tierra, inspirado en el sistema de lengua conocido por el autor en su infancia rural. Ambientada, como parece, sobre un fondo histórico, pudo ser la gran novela regionalista de una tierra falta de grandes relatos; el valor filológico del capítulo conservado, como testimonio dialectal, es considerable.

Palabras clave: obra de ficción, general Martín Zurbano, habla rústica, primitivo dialecto riojano.

*Within the works of fiction of E. Barriobero and Herran there is a novel of which we have conserved a fragment, lost the original of that one between the vortex of the Spanish civil war. He was to write Martín Zurbano's Anecdotal History and had as subject to narrate the vital trajectory of a military riojano of century XIX of tragic end: the general Martín Zurbano. From the preserved text we know that it was essentially composed in the form of dialogues and in a rustic language, typical of the people of the earth, inspired by the system of language known to the author in his rural childhood. Set, as it seems, on a historical background, it could be the great regionalist novel of a land lacking in great stories; The philological value of the conserved chapter, as dialectal testimony, is considerable.*

*Key words: work of fiction, general Martín Zurbano, rustic speech, primitive dialect of La Rioja.*

\* Registrado el 6 de abril de 2017. Aprobado el 3 de mayo de 2018.

\*\* Investigador Agregado del Instituto de Estudios Riojanos. josemariapastor@yahoo.es

## 1. INTRODUCCIÓN

En septiembre de 1935 aparece publicado en la revista logroñesa *Rioja Industrial* un texto de ficción de Eduardo Barriobero titulado *La iniciación de Zurbano*.<sup>1</sup> Se trata, en realidad, del avance de una nueva novela, *Historia anecdótica de Martín Zurbano*, que el autor ya debe tener concluida pues, como él mismo señala, «la *Historia anecdótica de Martín Zurbano* se publicará en octubre» de ese mismo año, es decir, apenas un mes más tarde. Sin embargo, por razones que se desconocen, esa obra nunca llegó a salir a la luz. Quizá tuvieran que ver en ello diferentes causas (como la agitada vida política de Barriobero, ocupado desde mayo de ese mismo 1935 en fundar el Comité Nacional Pro Amnistía, la preparación más tarde de las elecciones generales de febrero del 36, el estallido de la guerra civil y posterior curso de la contienda, su detención final en Barcelona, seguida del encarcelamiento y fusilamiento en febrero del 39, los reiterados saqueos de su vivienda, despacho y biblioteca de Madrid...), pero lo cierto es que nunca más se supo de esa novela, que se perdió para siempre, lo mismo que su original, al margen del texto que nos ocupa.

El fragmento conservado parece constituir un capítulo de la obra toda y nos sitúa en el momento en que «Varea» (sobrenombre de Martín Zurbano) trata de enrolarse en la partida del «Cuevillas» (Ignacio Alonso Cuevillas), guerrillero riojano de Cervera del Río Alhama que combate a las tropas de Napoleón durante la Guerra de la Independencia. Nos encontramos hacia el año 1809 y es por tierras de Cenicero donde Zurbano contacta con el «Cuevillas», participando con él en un primer hecho bélico (captura de trescientos franceses junto a su oficial al mando en la ciudad de Haro) e iniciando a partir de ahí toda una destacada carrera militar.

Pese al universo de ficción, el trasfondo del relato parece seguir bastante fielmente los hechos documentados, pero quién iba a decirle a Zurbano que, años después de mostrar tanto afán por conocer a Ignacio Alonso y luchar a su lado contra el invasor, en 1823, él y Cuevillas acabarían convirtiéndose en enemigos declarados al defender Cuevillas al absolutista Conde de España y Zurbano la causa de la Milicia Nacional<sup>2</sup>.

Pero ahora estamos en 1935, es decir, de pleno en los años de la II República, época en que el mito del general Zurbano alcanza su máxima popularidad, sobre todo entre el republicanismo logroñés<sup>3</sup>, y parece el momento adecuado para reconstruir la figura del héroe riojano en un relato de ficción; mas el interés de Barriobero por su vida y trascendencia no es algo nuevo, fruto de la oportunidad: recuérdese que ya en 1929 y en las páginas

1. Barriobero y Herrán, E. (septiembre 1935). "La iniciación de Zurbano", *Logroño Industrial*, Año XVI, nº 15, Logroño, pp. 5-7, (véase *Anexo*, al final de este artículo).

2. Véase Sáez Miguel, P. e Izquierdo Vozmediano, M. (2007). *Zurbano, Vida y Mito de un héroe del liberalismo español*, Logroño: Instituto de Estudios Riojanos, p. 190.

3. *Ibíd.*, nota anterior, p. 155.



Lám. 1. Eduardo Barriobero y Herrán. (*Archivo Congreso de los Diputados*).



Lám. 2. Martín Zurbano. (*Fondo IER*).

de la misma *Rioja Industrial* habían aparecido unas notas suyas mostrando su gran admiración por el militar de Varea y quedaba en deuda con él deseando sacar tiempo y poder «reconstruir la historia ejemplar y atormentada de nuestro Martín Zurbano»<sup>4</sup>. Ahora parecía ser el momento propicio.

Por lo que se observa, Barriobero ideó su *Historia anecdótica* casi como una novela de aventuras, con mínimas descripciones -tanto de personajes como de ambientes y paisajes-, dejando que todo el protagonismo recaiga en los diálogos, a veces un tanto entrecortados, con el fin de dar un mayor dinamismo al relato. En ellos, por encima de cualquier otra consideración, destaca la singularidad de que los personajes hablen en un lenguaje rústico, cargado de vulgarismos, en un intento por acercarnos al habla de los grupos socioculturalmente más bajos de su tiempo, y en un manifiesto deseo de verosimilitud; obsérvese que es este un vehículo expresivo del que ya se sirvió Barriobero en una novela corta de 1923 titulada *Memorias del alguacil Buscavino*<sup>5</sup>, y que ahora retoma con nuevos testimonios, plenos de matices, en un nuevo homenaje a las gentes de aldea, quizá, pero más elaborado. No obstante, y a diferencia de lo observado en las *Memorias*, nadie espere hallar aquí la menor sombra de intención burlesca, sino el más descarnado realismo.<sup>6</sup>

Pues bien, el motivo central de las páginas que siguen reside en continuar analizando las principales claves de ese singular sistema de lengua y profundizar en ellas, de acuerdo con el fragmento conservado, delatando su enorme expresividad y descubriendo, no solo cómo la casi totalidad de las mismas siguen vigentes aún hoy, sino cómo algunas de ellas nos conducen nada menos que a los orígenes mismos del idioma. Se concluye así un estudio sobre el habla popular y rústica riojana iniciado con *Memorias del alguacil Buscavino*, cerrando de ese modo un círculo imaginario sobre la narrativa de esta tierra, desde el punto de vista filológico, a partir de los textos de Barriobero. Veámoslo.

## 2. ESTUDIO FÓNICO

### 2.1. Vocalismo

1. Como cabría esperarse en un lenguaje popular y rústico, lo primero que se destaca es la gran inestabilidad de las vocales átonas. Debido a su es-

4. Véase Barriobero y Herrán, E. (septiembre 1929). “De nuestra raza gloriosa: Martín Zurbano”, *Logroño Industrial*, Año X, nº 9, Logroño, pp. 14-15.

5. Y que hoy sabemos inspirada en gran medida en el habla rústica que Barriobero escuchó desde niño en la localidad de Entrena (véase Pastor Blanco, J.M<sup>a</sup>, *Memorias del alguacil Buscavino o “escribir en riojano” en 1923*, Logroño: *Berceo*, nº 170, 2016, pp. 31-54).

6. El texto aparecía ilustrado con dos dibujos hechos por J. Husillos, muy al gusto de los años 30: en el primero, se muestra a un grupo de patriotas con vestimenta más propia de bandoleros y acaso evoca el momento en que Zurbano y sus amigos se enrolan en la partida de Cuevillas; en el segundo, Husillos traza una escena de acción en la que Martín y dos voluntarios se introducen en una casa de Haro en busca del oficial francés y hablan con una criada que les responde desde un ventanuco de la escalera (véase *Anexo*).

pecial timbre incoloro, cualquiera que sea su posición silábica en la cadena fónica, e inflexionadas por los sonidos vecinos mediante procesos de asimilación, disimilación, etimología popular, etc., dichas vocales sufren una gran variedad de cambios, muy especialmente en el habla vulgar; así se explican formas como *decumentos* ‘documentos’, *desacuparon* ‘desocuparon’, *disper-tar* ‘despertar’, *gurrión* ‘gorrión’, *melitar* ‘militar’, *saminarista* ‘seminarista’ o *vosotros* ‘vosotros’, que hallamos en el texto de Barriobero, y que resultan inseparables de incontables formas del habla rústica de esta tierra y de amplios dominios del español vulgar como *cecatriz* ‘cicatriz’, *costodia* ‘custodia’, *cubija* ‘cobija’, *culumbio* ‘columpio’, *defunto* ‘difunto’, *derritir* ‘derretir’, *destin-guir* ‘distinguir’, *erujo* o *irujo* ‘orujo’, *estrupicio* ‘estropicio’, *fichuría* ‘fechoría, travesura’, *medecina*, *mízcle* ‘mízcalo, seta comestible’, *molimento* ‘monumen-to’, *muñiga* ‘moñiga’, *nevaja* ‘navaja’, *pementón* ‘pimentón’, *privilegio*, etc.<sup>7</sup>

2. Dentro de ese mismo lenguaje, el contacto con la vibrante múltiple o sencilla produce efectos diversos en la vocal inmediata, generalmente de abertura, de acuerdo con una cadencia atestiguada ya desde el propio latín vulgar; así se justifican voces como *charrateras* ‘charreteras’, *rabaño* ‘rebaño’ y *seráis* ‘seréis’, inseparables de tantas y tantas otras como *amarraco* ‘amarreo, en el juego del mus, pita que vale por cinco puntos’, *arrandajo* ‘arrendajo (*Garrulus glandarius*)’, *cantarral* ‘cantorral, lugar donde abundan las piedras’, *farraña* ‘pasto malo’/‘porquería, escombros’, *forastal* ‘(guarda) fo-renal’, *garnacha* ‘variedad de uva’-si procede del it. *vernaccia* ‘íd.’-, *barra-mientas* ‘herramientas’, *barrañal* ‘herrenal’, *parniquebrada* ‘perniquebrada’, *rancilla* ‘envidia’/‘remordimiento’/‘pena, pesar’, *rasina* ‘resina’, *vardusca* ‘rama delgada’, *varraco* ‘verraco’, *varraquera* ‘llorera’, *varriar* ‘verrear’, *varrionda* ‘en celo’, *zarcera* ‘respiradero de las bodegas’, etc., que se acusan en la mayor parte del dominio vulgar de nuestro idioma.

3. Idéntico fenómeno de abertura vocálica se produce en casos de *e-* átona seguida de consonante nasal como el que se observa en la forma *ancima* ‘encima’, atestiguada en el texto, y que resulta inseparable de tantas otras como *ancina* ‘encina’, *andrina* ‘endrina’, *anjambre* ‘enjambre’, *anvasar* ‘envasar’, etc., que se escuchan en la vida diaria y que son propias igualmente del castellano vulgar.

4. Consigno, al menos, un ejemplo de anaptixis<sup>8</sup> en la forma *desa-montes* ‘desmontes’ (*No te desamontes. Ya te pues golver a cuidar de madre*), fenómeno nada extraño en las hablas riojanas actuales (cf. *alberéchigo* ‘al-bérchigo’, *berezo* o *berozo* ‘brezo’, *birote* ‘brote’, *gericar* ‘conducir la piara de cerdos hacia un lugar determinado valiéndose de un aro que atraviesa la nariz del animal’ y ‘ejercer el derecho de pastos periódico del ganado’, *goloma-jo* ‘goloso’, *goluba* ‘guante’, *birimar* ‘acercar un objeto sucio (a la ropa o

7. Para todo ello, véase Pastor Blanco, J.M.<sup>a</sup> (2011, 2ª reimpression). *El castellano hablado en La Rioja*, Logroño: Ediciones Emilianenses, (en adelante, *El castellano*), p. 19.

8. Pudiera darse un segundo caso en la voz *zarapita* sí, como parece, deriva de *zarpa*: véase *infra*, 4 (Estudio del léxico, s.v. *zarapita*).

al cuerpo), *Ingalaterra* ‘Inglaterra’, *marecil* ‘cochinillo de destete’, *regolotar* ‘eructar’, *rigueletera* ‘hilera, fila’, *yérigo* o *llérigo* ‘yezgo’, *zaragatillo* ‘sauce negro’, etc.)<sup>9</sup>, y muy extendido en vascuence e iberromance<sup>10</sup>.

5. Obsérvese el testimonio de (María) *Prisma* ‘Purísima’, ejemplo de vocablo con notable desgaste fónico, con pérdida tanto de la vocal pretónica como de la postónica:

De un lado, la caída de la vocal pretónica no debe extrañarnos: hoy día, en el habla espontánea de los riojanos más rústicos aún son habituales términos como *Badrán* ‘Badarán’, *desperau* ‘desesperado’, *diferencia* ‘diferencia’, *drecho* ‘derecho’, *embrazada* ‘embarazada’, *esparvel* ‘esparavel’, *glorito* ‘jilguero’, *hablidad* ‘habilidad’, *mantención* ‘manutención’, y tantos otros que se escuchan de manera cotidiana.

De otro, hay que recordar que, tal como se dio en el primitivo dialecto riojano desde las glosas emilianenses (*dueno* 89, *spillu* 115, *quemo* 115, *altra* 116, *uemne* 130), y tal como se observa en el *Poema del Mío Cid* y en el francés antiguo<sup>11</sup>, en el habla descuidada ocurre también hoy de manera habitual la caída de la postónica, especialmente en la desinencia del superlativo absoluto sintético en *-ís(i)mo* (*buenismo*, *ciertismo*, *desgastaísmo*, *grandismo*, *machismo*, *riquismo*, (Virgen) *Santisma*, etc. son formas que se escuchan espontáneamente entre hablantes riojanos) en muy diferentes espacios del universo hispánico, y no sólo en el valle del Ebro<sup>12</sup>.

6. Frente a todo ello la *-e* final permanece (como en aragonés, navarro, alavés, burgalés, asturleonés, salmantino y extremeño) en las segundas personas del plural de los imperativos *abreide*, *entraide* (véanse también *apartáidesus*, *buscaidelo* y *majáidelos*) que hallamos en el fragmento, inseparables de los *agarraide*, *andaide*, *bajaide*, *marchaide*, *tomaide*, *correide*, *tenide*,

9. Cf. Pastor Blanco, J.M<sup>a</sup>, *El castellano*, p. 20.

10. Véase Corominas, J. y Pascual, J.A. (1980-1991). *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico*, 6 vols. Madrid: Gredos, s.v. *tranca*, p. 595 (en adelante, *DCECH*). Asimismo, consúltese Menéndez Pidal, R. (1986, 10<sup>a</sup>). *Orígenes del español*, Madrid: Espasa-Calpe, pp. 194 y ss. Sobre la particular abundancia de testimonios anafóricos en mozárabe, cf. Zamora Vicente, A. (1967, 2<sup>a</sup>). *Dialectología española*, Madrid: Gredos, p. 37.

11. Véanse formas como *bonisme* o *hautisme*, atestiguadas en el antiguo francés (Alvar, M. y Pottier, B. (1987). *Morfología histórica del español*, Madrid: Gredos, p. 84, n. 25).

12. La forma contracta en *-ismo* [-ízm] de los superlativos absolutos sintéticos, con pérdida de la vocal postónica y *s* sonora, es una variante conocida no sólo en La Rioja, como decimos, sino también en la Ribera navarra y Aragón (Llorente Maldonado de Guevara, A. (1965). “Algunas características lingüísticas de La Rioja en el marco de las hablas del valle del Ebro y de las comarcas vecinas de Castilla y Vasconia” (en adelante, “Algunas características”), Madrid: *RFE*, V, p. 333), al igual que en La Bureba (González Ollé, F. (1964). *El habla de La Bureba. Introducción al castellano actual de Burgos* (en adelante, *El habla de La Bureba*), Madrid: *RFE*, Anejo LXXVIII, p. 34), en Treviño (Sánchez González de Herrero, M<sup>a</sup> N. (1985). *El habla y la toponimia de El condado de Treviño y la Puebla de Arganzón* (en adelante, *El habla y la toponimia de El condado de Treviño y la Puebla de Arganzón*), Vitoria: Diputación Foral de Álava, p. 42), en Albacete y en el español sefardí (Zamora Vicente, A., *Dialectología española*, p. 374), y ofrece una reducción igualmente viva en catalán *-abundantisme*, *altisme*, etc.-.

*traíde, subide, venide, vide* 'id', etc., que oímos aún hoy entre hablantes riojanos, prueba de que en nuestro espacio la pervivencia de la *-e* final ha resultado verdaderamente notable a lo largo del tiempo. Claro rasgo arcaizante característico de esta región.

## 2.2. Consonantismo

El habla rústica representada en el fragmento también ofrece algunas particularidades destacables referidas al tratamiento fónico de las consonantes:

1. Se observan diferentes ejemplos de neutralización *b-/g-* en las formas *golver, golverás, güelves, güen, güena, güenos* y *güe'vete*, características del español vulgar.

2. Se atestigua algún caso de palatalización de *n-* inicial, como el arcaísmo *ñudo* 'nudo', muy extendido por buena parte del universo hispánico.

3. La consonante *-d-* intervocálica se pierde de manera generalizada, especialmente ante vocal átona, y no sólo en el grupo *-ado* de los participios verbales de la 1ª, coincidiendo así con lo que es propio de todo el español vulgar (*acampao, alcatranao, alojaos, avisao, dao, entrao, ganao*, etc.)<sup>13</sup>, o en situaciones de fonosintaxis (*Aquí te lo irán* 'Aquí te lo dirán', *como ijo el otro*<sup>14</sup> 'como dijo el otro', *espía isfrazao* 'espía disfrazado', *l'ices* 'le dices', *lo iga* 'lo diga', *uno e los gordos* 'uno de los gordos', etc.), sino también en otros grupos interiores con mayor intensidad que en castellano y, en ocasiones, con soluciones idénticas incluso a las que se han considerado siempre como propias de los dialectos meridionales (*alreor, labraor, ojalá, picaillo*), tal como hoy día se escucha espontáneamente por todo el espacio riojano<sup>15</sup>.

En posición final tiende a perderse igualmente (*juventú, usté, verdá*).

4. Interesante en extremo es la forma verbal *traíba* 'traía' recogida en el relato (*Muchas charrateras traíba*), inseparable del *traíban* 'traían', escuchado de manera común en el siglo pasado entre los chuetes de las aldeas de Ezcaray y vivo aún hoy en la aldea de Posadas<sup>16</sup>: pese a la escasa presencia de esta y otras formas vulgares de imperfectos en *-iba* en la documentación riojana conocida hasta ahora, creo que se trata de un posible caso de mantenimiento de *-b-* etimológica, en coincidencia con lo que ocurre hoy en diferentes zonas peninsulares o del continente americano de señalado arcaísmo<sup>17</sup>, mejor que pensar en un ejemplo de creación analógica siguiendo

13. Obsérvese que todas las formas representadas lo hacen en *-ao*, no en *-au*, como pudiera esperarse en un registro netamente vulgar y rústico, pero idéntico rasgo fónico tiende a atestiguar en la actualidad (véase Pastor Blanco, J.Mª, *El castellano*, p. 22).

14. *Güeno, güeno; como ijo el otro, avisao, avisao*; (frente a ello, véase, no obstante, algún caso de vacilación: *Las gracias pa las Inacias, como dijo el otro*).

15. Véase Pastor Blanco, J.Mª, *El castellano*, pp. 29-30.

16. *Ibíd.*, nota anterior, p. 31.

17. Véase Alvar, M. y Pottier, B., *Morfología histórica del español*, p. 240.



los modelos de *llevaban*, *iban*, etc. Su ausencia de la documentación escrita probablemente se explique a partir de su mismo rusticismo.

5. Obsérvese la singularidad del modismo rústico *bulrreabas* ‘burlabas’ (*Si no serías tan cabal pensaría que te bulrreabas de mí*), ejemplo nada infrecuente de metátesis entre alveolares.

6. Nótese asimismo la presencia del vocablo *tiral* ‘tirar’ (*Vente con mí que los vamos a tiral a tos por las ventanas*), ejemplo de lambdacismo nada extraño si, como parece, quien habla es el cerverano Cuevillas: debe recordarse que, aunque se trate hoy de un uso estigmatizado socialmente, entre los hablantes rústicos de la Rioja Baja, en especial los que pueblan el Bajo Cidacos, a partir de Arnedo, y los que habitan los valles del Linares y del Alhama, es muy común escuchar cómo la *-r* implosiva, especialmente la *-r* final de los infinitivos, tiende a convertirse en *-l*, tal como ocurre en la Ribera navarra, en el occidente de Aragón y en otras áreas del territorio peninsular, como Salamanca, Extremadura, Murcia y parte de Andalucía oriental<sup>18</sup>.

Pero no solo se confunden la consonante vibrante y la lateral al final de los infinitivos, sino también en comienzo de sílaba (algo menos frecuente en el español común), como observamos en la forma *folasteros* ‘forasteros’, presente en el relato<sup>19</sup>.

7. Tal como ocurre hoy en la conversación popular espontánea, el texto refleja la pérdida absoluta de la *-r* final de los infinitivos seguidos de un pronombre enclítico: *ayudale* ‘ayudarle’, *contalos* ‘contarlos’, *dales* ‘darles’, *decíselo* ‘decírselo’, *dilos* ‘írllos’, *sacalas* ‘sacarlas’, *sacale* ‘sacarle’, etc.

Recuérdese, si cabe, que en la actualidad este fenómeno se acusa en la mayor parte de La Rioja y también se da en Navarra y Aragón, pero no es exclusivo de esta zona, pues igualmente se recoge en Cantabria, Asturias, León, Extremadura, ambas Castillas y distintas áreas de Hispanoamérica<sup>20</sup>, era normal en el castellano antiguo, apareciendo sistemáticamente en el *Poema del Mío Cid*,<sup>21</sup> y es muy probable que haya existido desde los orígenes mismos del idioma<sup>22</sup>.

8. Finalmente se observa la simplificación del grupo intervocálico consonántico *-ll-* en la forma *alí* ‘allí’ (inseparable de tantas otras como *anguila* o *enguila* ‘conjunto de azotes con que el maestro castiga a sus discípulos’ y ‘montón de paja que se obtiene después de haber aventado la parva y que

18. Cf. Llorente Maldonado de Guevara, A., “Algunas características”, p. 329.

19. Sobre la presencia de idéntico fenómeno en las hablas riojanas actuales, véase Pastor Blanco, J.M.<sup>a</sup>, *El castellano*, p. 35.

20. Véase Alonso, A. (1953). “-r y -l en España y América”, *Estudios lingüísticos. Temas hispanoamericanos*, Madrid, Gredos, 263-331, especialmente pp. 307-309. Sobre su presencia en Castilla la Nueva, véase Moreno Fernández, F. (1996). “Castilla la Nueva”, *Manual de dialectología hispánica. El español de España*, pp. 221-222.

21. Cf. Llorente Maldonado de Guevara, A., “Algunas características”, p. 329.

22. Cf. García de Diego, V. (1916). “Dialectalismos”, Madrid: *RFE*, III, p. 318.

se amontona en forma alargada', *arcila* 'arcilla', *arguelado* 'flaco, enfermizo', *cilisca* 'cellisca', *colarón* 'collarón', *enguilarse* 'quedarse unidos los perros cuando hacen el coito', *espuliquear* 'despojar hábilmente en el juego al adversario hasta dejarlo sin un céntimo', *bolejo* 'hollejo, residuo de las uvas', *maguilla* o *maila* 'manzana silvestre', *melizo* 'mellizo', *pajarila* 'páncreas de la res', *Vilavelayo* 'Villavelayo', etc., que se escuchan hoy en las hablas vivas riojanas), tal como sucede en vascuence, en aranés y en catalán.

### 2.3. Acentuación

Es de destacar, en este apartado, el desplazamiento acentual y la dip-tongación, además de metátesis anticipativa de *r*, que se observa en la forma *profía* 'porfía' (*N'haiga profia y dime que trais*) recogida en el relato.

## 3. ESTUDIO MORFOSINTÁCTICO

### 3.1. Género

Anótese, en cuanto al género, la presencia en el texto del sustantivo *enjambre* con género femenino (*una enjambre*), contrario a la norma culta, tal como hoy se escucha en ocasiones entre los hablantes riojanos.

### 3.2. Superlativo

1. No resultan extrañas en el texto las construcciones del superlativo absoluto analítico *mucho duro*, *mucho fanfarrioso*, tal como se dan hoy de manera común entre personas poco instruidas.

Porque -no estará de más recordarlo- el empleo de *mucho* no solo es habitual hoy en La Rioja, sino que también se da en Álava, Navarra, Aragón y extremo nordeste de Andalucía oriental, siendo conocido igualmente en Soria, Burgos y Cantabria. En la lengua antigua, *mucho* alternaba con *mu*y, tal como se refleja en el *Poema del Mío Cid*, Berceo, *Libro de Alexandre*, *Libro de Apolonio*, Arcipreste de Hita y Rodríguez de Almela<sup>23</sup>.

---

23. Cf. Llorente Maldonado de Guevara, A., "Algunas características", p. 333: "En la Rioja, lo mismo que en Navarra, Aragón y el extremo nordeste de Andalucía oriental, el superlativo absoluto analítico se construye no con el adverbio apocopado **mu**y sino con la forma plena **mu**cho... En el *Poema del Cid*, **mu**cho alternaba con **mu**y, lo mismo que ocurría en el *Poema de Apolonio*, en el Arcipreste y en Diego Rodríguez de Almela, a finales del siglo XV. Y, según don Ramón, hoy todavía es usual **mu**cho, en vez de **mu**y, entre las personas cultas de Castilla la Vieja (por Castilla la Vieja creo debemos entender nada más, en este caso, parte de las provincias de Santander, Burgos y Soria)". Así mismo, véase Manrique, G. (1965). "Vocabulario popular de la provincia de Soria", Madrid: *RDTP*, XXI, s.v. *mu*cho; González Ollé, F., *El habla de La Bureba*, p. 34; Sánchez González de Herrero, M<sup>a</sup> N., *El habla y la toponimia de El condado de Treviño y la Puebla de Arganzón*, p. 42; Baráibar y Zumárraga, F. (1903). *Vocabulario de palabras usadas en Álava y no incluidas en el DRAE*, Madrid: Establecimiento tipográfico de Jaime Ratés, p. 178; Menéndez Pidal, R. (1980, 5<sup>a</sup>). *Cantar de Mío Cid. Texto, Gramática y Vocabulario*, Madrid: Espasa-Calpe, p. 238; Alvar, M. y Pottier, B., *Morfología histórica del español*, p. 38 y n.

2. La forma sintética en *-ísimo*, relativamente culta y tardía en toda España<sup>24</sup>, como cabría esperarse, se da sincopada en el texto: (María) *Prisma* '(María) Purísima'<sup>25</sup>.

### 3.3. El pronombre

#### 3.3.1. Pronombres personales

1. Destácase el empleo de la forma *sus* en lugar de *os* (que hace la lengua culta) que hallamos en el vocablo *apartáidesus* 'apartaos', similar a otros vivos aún hoy entre hablantes poco instruidos (*¡Callaisus!* '¡callaos!', *¡Escondeisus!* '¡escondeos!', *¡Venisus!* '¡veníos!', *¡Visus d'aquí!* '¡jidos de aquí!', *¡Volveisus a casa!* '¡volveos a casa!', etc.).

2. Construcciones vulgares del tipo *Si vienes con mi l'uniquito que te pués alcontrar es que te metan un par d'onzas de plomo en la molondra ... o Vente con mi que los vamos a tiral a tos por las ventanas* que hallamos en el texto, en lugar de 'si vienes conmigo...' o 'vente conmigo...', resultan inseparables de las *Ven con mí* o *Voy con ti* empleadas comúnmente hoy por toda la Rioja Baja, en continuidad con Aragón, donde el hecho se documenta ya desde antiguo<sup>26</sup>, y llegan muy vivas hasta los valles del Jubera y del Leza -en puntos como San Vicente de Robres, Jubera, Ventas Blancas o Murillo de Río Leza se escuchan de manera habitual en conversación espontánea-, y, de manera excepcional, aún más a occidente, hasta Torrecilla en Cameros, en el valle del Iregua, como personalmente he observado<sup>27</sup>.

#### 3.3.2. Pronombres posesivos

No resultan extrañas las construcciones *A madre l'ices que m'ido al contrabando pa que no pase zozobra* y *Ya te pues golver a cuidar de madre* recogidas en el fragmento, con el posesivo elidido al hablar entre familiares muy próximos (aquí entre Martín Zurbano y su hermano Justo), pues son muy habituales escucharlas igualmente hoy -estas y otras similares (*He comido en casa abuela; Padre está en la buerta labrando los pimientos*; etc.)- en todo el ámbito riojano, concordando de nuevo con un uso muy extendido entre los grupos socioculturalmente más bajos de los ámbitos rural y urbano de Castilla y León<sup>28</sup>.

#### 3.3.3. Pronombres indefinidos

Consígnanse en el texto las formas *denguno*, utilizada como sinónimo de 'ninguno'-tal como se oye hoy entre hablantes de Arnedo, Calahorra o Ez-

24. Cf. Alvar, M. y Pottier, B., *Morfología histórica del español*, p. 378.

25. Véase *supra*, 2.1.5. y notas.

26. Véase Llorente Maldonado de Guevara, A., "Algunas características", p. 340; Alvar, M. y Pottier, B., *Morfología histórica del español*, p. 125.

27. Cf. Véase Pastor Blanco, J.M<sup>a</sup>, *El castellano*, p. 52.

28. Véase Hernández Alonso, C. (1996). "Castilla La Vieja", *Manual de dialectología hispánica. El español de España*, Barcelona: Ariel, p. 209.

caray-, y el indefinido de alteridad *endemás* ‘los demás’-vivo igualmente hoy, cuando menos, entre personas mayores de la localidad de Anguiano-.

### 3.4. Morfología verbal

#### 3.4.1. Presente de indicativo

Obsérvese la presencia en el texto de la forma vulgar *tenís* ‘tenéis’, inseparable de otras segundas personas del plural, también de la segunda conjugación, como *cogís, creís, babís, hacís, perdís, querís, sabís, etc.*, que se oyen hoy en la conversación espontánea por analogía con la conjugación *-ir* (*decís, partís, sentís*) en suelo riojano. Hemos de recordar que este fenómeno, característico de la Rioja Alta (pero no de la Baja donde, paradójicamente, la desinencia corriente es *-éis*)<sup>29</sup> y de casi todo Aragón, es propio del habla vulgar de grandes zonas del dominio castellano, incluido el español de América<sup>30</sup>, y ya se acusa con frecuencia entre los poetas de los siglos XV y XVI, alcanzando incluso a los prosistas clásicos<sup>31</sup>.

#### 3.4.2. Perfecto absoluto

El fragmento nos ofrece la forma (tú) *alojastes*, igualmente viva hoy, y hay que decir que, en la actualidad, entre personas poco instruidas, la segunda persona del singular de todos los verbos en este mismo tiempo adopta una *-s* analógica con la persona *tú* de los demás tiempos. Es un uso vulgar que recorre el habla espontánea de la mayor parte de La Rioja, incluido el Alto Najerilla, como personalmente he comprobado, está muy extendido por todo el dominio castellano y alcanza la lengua literaria no solo de autores modernos (Espronceda, por ejemplo), sino incluso de autores clásicos (Garcilaso, Boscán, Juan de Valdés): *amastes, anduwistes, cogistes, distes, maldecistes, venistes, etc.*<sup>32</sup>

#### 3.4.3. Imperativo

Apuntamos ya la presencia en el texto de las formas vulgares *abreide* ‘abrid’ y *entraide* ‘entrad’, con persistencia de la vocal final etimológica, para

---

29. Cf. Llorente Maldonado de Guevara, A., “Algunas características”, p. 335.

30. Véase Menéndez Pidal, R. (1987, 19<sup>a</sup>). *Manual de Gramática Histórica*, Madrid: Espasa-Calpe, p. 300; García de Diego, V., *Manual de Dialectología Española*, p. 375; Sánchez Sevilla, P., “El habla de Cespadosa de Tormes”, p. 162; Llorente Maldonado de Guevara, A., “Algunas características”, p. 335; Sánchez González de Herrero, M<sup>a</sup> N., *El habla y la toponimia de El condado de Treviño y La Puebla de Arganzón*, p. 43.

31. Cf. García de Diego, V., *Gramática histórica española*, p. 227.

32. R. Menéndez Pidal (*Manual de Gramática Histórica*, p. 280) apuntaba que ya hay ejemplos de esta práctica vulgar en el siglo XVIII, aunque sin duda fue más antigua y no solo por haber sido muy usada en tiempos del Emperador como hemos observado, sino por haber prevalecido entre todas las modalidades del judeoespañol bajo la forma *-tes*, forma igualmente atestiguada en una jarcha arábigoandaluza recogida hacia 1100 por Yehudá Haleví donde, al parecer, se consigna *bebites* ‘bebiste’, lo que acaso nos hable de un uso idiomático ancestral surgido probablemente en los orígenes mismos del idioma. Véase Lapesa. R. (1980, 8<sup>a</sup>). *Historia de la lengua española*, Madrid: Gredos, p. 470, n.; y asimismo, Alvar, M. y Pottier, B., *Morfología histórica del español*, pp. 204-205.

la segunda persona del plural, ejemplo de tantas otras similares que perduran aún hoy entre los ambientes rústicos de la región (*agarraide, abivaide, andai-de, bajaide, escuchaide, marchaide, correide, subide, tenide*, etc.)<sup>33</sup>.

Con pronombre enclítico el fragmento ofrece *buscaidelo* ‘buscadlo’, *majáidelos* ‘majadlos’ y *apartáidesus* ‘apartaos’, ya vistos.

#### 3.4.4. Gerundio

Consignamos en el relato la forma *pusingdo* ‘poniendo’. Recuérdese que es muy común todavía hoy en determinados ámbitos rurales de la geografía riojana la formación de gerundios sobre el tema del perfecto simple (*dijendo, biciendo, pusingdo* y *compusingdo, quisingdo, supiendo, tuviendo*, etc.), y que el mismo hecho se constata de forma generalizada igualmente en La Bureba<sup>34</sup> y en aragonés<sup>35</sup>, lo que vendría a señalar una característica común entre personas rústicas de todo el valle del Ebro; pero también se atestigua en Cespadosa de Tormes<sup>36</sup>.

#### 3.4.5. Singularidades de algunos verbos

De acuerdo con el fragmento, *haber* ofrece en el presente de indicativo el arcaísmo *bi* ‘he’ en la primera persona del singular (*Nunca bi bebido mas q’agua, señor Inacio; Entraide cuatro bi dicho*), forma verbal muy común hoy por toda La Rioja<sup>37</sup> y conocida en Aragón<sup>38</sup>. De uso general puede considerarse también hoy el vulgarismo *baiga* ‘haya’ presente en el relato.

Como era de esperar entre hablantes rústicos *ir* adopta la forma *dii*<sup>39</sup>, atestiguada ya en el siglo XVI y hoy todavía muy viva en el espacio rural riojano<sup>40</sup> lo mismo que en buena parte del dominio dialectal leonés, aragonés, murciano, andaluz, canario y antillano<sup>41</sup>.

*Querer* ofrece en el texto la forma arcaica *quedrás*, para el futuro (*¡Pa qué quedrás tu buscar a Cuevillas!*). Recuérdese que esta forma y otras inseparables de ella como *quedrá, quedremos, quedrán* -para el futuro-, y *quedría* -para el condicional-, viven aún en diferentes puntos del espacio

33. Cf. Pastor Blanco, J.M.<sup>a</sup>, *El castellano*, p. 58.

34. Cf. González Ollé, F., *El habla de La Bureba*, p. 37.

35. Cf. Alvar, M. (1953). *El dialecto aragonés*. Madrid: Gredos, pp. 225-226; Alvar, M. y Pottier, B., *Morfología histórica del español*, p. 254.

36. Cf. Sánchez Sevilla, P., “El habla de Cespadosa de Tormes”, p. 163.

37. Véase Pastor Blanco, J.M.<sup>a</sup>, *El castellano*, p. 60, nota 86.

38. Véase Llorente Maldonado de Guevara, A., “Algunas características”, p. 334.

39. Con *d-* procedente del uso de la preposición *de* + *ir*, como en *de* + *lexar* > *dejar*.

40. La he escuchado en Viniegra de Abajo, en Brieva de Cameros, en Anguiano, en Pedroso, en Ledesma de la Cogolla, en Cordovín, en el Valle de Ojastro, en Badarán, en Alesanco, en Entrena, en Agoncillo, en Ausejo, en El Villar de Arnedo, en Pradejón, en Calahorra, en Aldeanueva de Ebro, en Alfaro, en Autol, en Arnedo, en Santa Engracia de Juberá, en Santa Marina, en San Vicente de Robres, en Zarzosa...

41. Véase Alvar, M. y Pottier, B., *Morfología histórica del español*, p. 231.

riojano, según personalmente he comprobado<sup>42</sup>, y que en el castellano oficial fueron desapareciendo desde el siglo XVI, se documentan igualmente hoy en toda América, Andalucía, áreas leonesas o influidas por León -Maragatería, Céspedes de Tormes-, y en Vizcaya<sup>43</sup>, alcanzando también a La Bureba<sup>44</sup>.

Finalmente, hay que recordar, como ya se dijo, que el verbo *traer* mantiene en el relato el singular imperfecto de indicativo *traíba* 'traía', inseparable del arcaico *traiban* 'traían' escuchado en el Alto Oja<sup>45</sup>.

### 3.5. Sintaxis verbal

Es digno de destacarse, dentro de las subordinadas comparativas (*L'agradezco igual que si lo bebería*) y condicionales (*Si no serías tan cabal pensaría que te bulrreabas de mí*), la sustitución que se hace en ellas del imperfecto de subjuntivo por el condicional. Porque nos delata un hecho característico del castellano hablado hoy en La Rioja (el empleo del condicional en todas aquellas oraciones en que el castellano correcto exige el imperfecto de subjuntivo: prótasis de las condicionales, prótasis de las concesivas, en las comparativas, en las subordinadas dependientes de verbos de voluntad, en las subordinadas finales, en las causales, en las temporales, etc.)<sup>46</sup>.

Recuérdese que estamos ante un fenómeno antiguo, surgido acaso en el oriente peninsular<sup>47</sup>, y enormemente expansivo: en la actualidad, no solo se oye de manera generalizada por toda La Rioja sino también por Navarra y el País Vasco, extendiéndose por las provincias de Soria, Burgos, Cantabria, Palencia, este de León y Valladolid, y alcanzando incluso la franja occidental de Aragón colindante con Navarra y La Rioja; su uso recorre por tanto desde las tierras cántabras hasta el Duero, y desde el Esla y el Valderaduey hasta el Moncayo, mas al parecer va ganando poco a poco aún más terreno, sobre todo hacia el Sur y Oeste de la Meseta<sup>48</sup>. Esto dentro de la península, pues

42. Concretamente, en Viniegra de Abajo, Islallana, Las Ruedas de Ocón y Alfaro.

43. Véase Alvar, M. y Pottier, B., *Morfología histórica del español*, p. 251.

44. Cf. González Ollé, F., *El habla de La Bureba*, p. 37.

45. Cf. *supra*, 2.2.4.

46. Véase Pastor Blanco, J.M<sup>a</sup>, *El castellano*, p. 62 (2.8.1.).

47. Aparece documentado ya, cuando menos, en textos altoaragoneses de la segunda mitad del XIII (cf. Frago Gracia, J.A., (1978). "Tres notas de diacronía lingüística: Sobre fonética, morfología y sintaxis", Zaragoza: *AFA*, XXII-XXIII, pp. 188-189).

48. Véase Llorente Maldonado de Guevara, A., "Algunas características", pp. 340-341; García de Diego, V., *Manual de Dialectología Española*, p. 359; Lapesa, R., *Historia de la Lengua Española*, p. 480; Llorente Maldonado de Guevara, A. (1995). "Variedades del español en España". En Seco, M. y Salvador, G. (coords.), *La lengua española, hoy*, Madrid: Fundación Juan March, pp. 91-93. Según Hernández Alonso, C., "Castilla La Vieja", *Manual de dialectología hispánica. El español de España*, p. 205: "El origen de un fenómeno tan llamativo en esa amplia cuña del norte peninsular no tiene una explicación convincente. Si bien es cierto que es alto el porcentaje del contorno /-ría... -ría/, no es suficiente para creer que su génesis sea la tendencia al equilibrio de las formas verbales, como quería García de Diego. Eso nos dejaría sin explicar todos los demás casos. Tal vez sea la conjunción de una serie de factores lingüísticos lo que ha propiciado la difusión de tales construcciones. Por un lado, el sema de

conviene recordar que este singular uso lingüístico también se ha propagado por tierras de Hispanoamérica, acusándose, cuando menos, en Argentina, Ecuador y Guatemala<sup>49</sup>.

### 3.6. El adverbio

*Alí* es la partícula empleada por Barriobero en lugar del normativo *allí*, conforme a un hecho fónico bien estudiado en las hablas riojanas<sup>50</sup>.

*Ande* es la forma vulgar habitual usada en el texto (y hoy, en la pronunciación descuidada) en lugar de *adonde*.

*Cuasi* ‘casi’ y *asina* ‘así’ también se oyen hoy, pero entre personas muy rústicas y en situaciones aisladas.

Sobre el empleo de *mucho* en el superlativo, cf. *supra*, 3.2.1.

*Entavía* es una de las diferentes variantes rústicas de *todavía* (cf. *tavía*, *entodavía*, *entoavía*, *toavía*, *toavía*, etc) que nos han llegado hasta hoy.

### 3.7. La conjunción

*Tan* y *mientras* es una locución conjuntiva vulgar (*Tan y mientrasalcontramos un trabuco u cosa que lo valga, llénate la faja de grijos*) equivalente a ‘mientras’.

### 3.8. Prefijación

1. Rasgo común del castellano vulgar es la propensión a formar verbos compuestos con *a-* protética. Siguiendo esa tendencia, consignamos en el texto *amolestar* ‘molestar’ (*L’baremos un ñudo molinero en las manos y otro en las patas pa que no amoleste*), *arrecoger* ‘recogiendo, reuniendo’ (*M’han dao luces de c’anda arrecogiendo gente pa echar a los franceses di Haro*), *arregolverse* ‘revolverse’ (*Se arregolvió en el suelo pa sacalas*) y *arrodiar* ‘rodear’ (*Entraide cuatro y los endemás ya estáis arrojando la casa*).

2. Igualmente es propio del vulgo crear voces nuevas atrayendo el artículo arábigo *al* a formas que inicialmente no lo tenían: así se explican en el texto vocablos como *alcontrar* ‘encontrar’ (*Si vienes con mí, l’unicoito que te pués alcontrar es que te metan un par d’onzas de plomo en la molondra*),

---

hipótesis y virtualidad de la forma *-ría* propicia algunos de sus usos; por otro, el sema de futuridad también lo hace propicio. Añádase a esto la alternancia y permutación de las formas *-ra* y *-ría* en varias construcciones a lo largo de los tiempos, y la contaminación de *-ría* con el imperfecto de indicativo en el habla popular, e iremos entendiendo las posibilidades que tiene la forma *cantaría* para formar las construcciones que hemos señalado. La coincidencia de las dos formas en la expresión del valor irreal, la alternancia de ambas en ciertos contextos, refuerzan esta situación, que nos orienta hacia la tendencia a un reajuste más, aunque parcial, del sistema verbal español”.

49. Véase Hernández Alonso, C., “Castilla La Vieja”, *Manual de dialectología hispánica. El español de España*, p. 204.

50. Cf. *supra*, 2.2.8.

*alcordar* 'acordar' (¿*T'alcuerdas d'ande están?*) y *alvertir* 'advertir' (*T'alvierto que tien el pescuezo mucho duro*).



Lám. 3. Martín Zurbano hacia 1820. (Fondo IER).

#### 4. ESTUDIO DEL LÉXICO

El vocabulario ofrecido en el texto es prácticamente el mismo que hoy podría escucharse en una conversación espontánea y entre individuos de un nivel sociocultural bajo en cualquier espacio riojano. Un vocabulario sencillo, elemental, muy directo, el propio del pueblo rústico y del bajo pueblo ciudadano. Como se observará, casi todas sus voces son fácilmente reconocibles y muy vivas. Hubiéramos deseado una mayor extensión del fragmento dada la enorme riqueza expresiva de sus formas pero, aún así, hallamos en él algunos términos singulares que merecen particular consideración:

##### **alcatranado**

Interesante en extremo es la presencia de este término, muy vivo hoy en el habla popular riojana y pleno de matices semánticos. Figura en el relato con el valor de '(individuo) alocado' (¿*Con esa cara d'alcatranao que tiene!*), el mismo que hoy mantiene, por ejemplo, en lugares tan distantes como Entrena o Ezcaray, lo que sugiere la posibilidad de que acaso también



exista en puntos intermedios. Inseparable de este significado es el de '(persona) que ha perdido la cabeza o que sus sentidos corporales han perdido su vigor' que presenta en Berceo o Fuenmayor, y aún el de 'atontado' que recibe entre los nativos de Santurdejo, como personalmente he escuchado.

Muy relacionados con él, existen en el habla actual riojana dos vocablos: la voz *alcatrana* 'calentura fuerte de sol', que se oye en Ausejo, y la voz *alcatranar*, que presenta, al menos, tres significados diferentes en suelo riojano: el de *alcatranar* como sinónimo de 'romper violentamente', que José Magaña consideraba en su tiempo común en La Rioja<sup>51</sup> y que se ha escuchado en Castilseco y Galbárruli, el de *alcatranar* como sinónimo de 'apolillar', también considerado como riojanismo común por Magaña<sup>52</sup> y vivo hoy en el mismo punto de Castilseco, y el de 'calentar el sol de manera exagerada', propio de las gentes de Ausejo.

Fuera del espacio riojano tan sólo conozco el testimonio de una voz relacionada con *alcatranado*: la misma voz *alcatranar* 'romper con violencia', recogida por López de Guereñu en el pueblo alavés de Lagrán<sup>53</sup>. Parece por tanto que estamos ante una forma específica riojana (sobre todo de la Rioja Alta) y también alavesa. Forma castiza, seguramente tradicional, de la que, como decimos, no nos constan otros testimonios, ni literarios ni documentales, todo lo cual produce una extraña sensación de singularidad que acrecienta aún más el interés por la materia estudiada.

En cuanto a su etimología, hemos de reconocer que su origen resulta bastante incierto: Podría aducirse como un derivado figurado de *alquitrán*, a través de la variante gallega *alcatrán*, portugués *alcatrao*, de procedencia arábiga (ár. *qatrân* 'íd.'). con lo que se tendría un área de difusión del término aún mayor. Formalmente podría aceptarse, pero lo que no se ve es cómo puede pasarse del *alquitrán* a ese significado que tiene *alcatranado* y *alcatranar*. Acaso sea uno de esos juegos creativos que se hacen en la vida cotidiana, como ocurre con los de los escritores, que diría José Antonio Pascual.

### chaparrazo

En el relato aparece como sinónimo de 'trago largo de vino' (*Bien, chiguito, bien. ¡T'as portao! Lástima que no te guste el aguardiente, porque estas cosas se tién siempre q'acabar con un güen chaparrazo*), el mismo valor que hoy presenta en puntos muy diversos de la geografía riojana como Arnedo, Badarán, El Collado, El Villar de Arnedo, Grávalos, Munilla, Ojacastro u Ollauri.

51. Cf. Magaña, J. (1948). "Contribución al estudio del vocabulario de La Rioja", Madrid: RDTP, IV, pp. 266-303.

52. *Ibíd.*, nota anterior.

53. Véase López de Guereñu, G. (1998, 2ª). *Voces alavesas*. Bilbao: Euskalzaindia, s.v. *alcatranar*.

Fuera de La Rioja la voz se ha escuchado también en Álava<sup>54</sup>, la Ribera Navarra<sup>55</sup> y Aragón<sup>56</sup>. Se trata, por tanto, de un término peculiar del Valle del Ebro y muy característico del lenguaje familiar.

Sobre su origen, parece clara su procedencia de la onomat. *chap*.

### **chiguito**

Aunque se trata de un vocablo tradicional con muy diferentes acepciones en las hablas vivas riojanas<sup>57</sup>, en el texto parece tener como significado concreto el de ‘mozo, adolescente’:

- *Güenos días, señor Inacio: que sea la enorabuena.*

- *¿Qué traís tú por aquí, chiguito? Le preguntó el guerrillero.*

Es decir, el mismo valor que actualmente presenta entre los naturales de Alberite, Anguiano, El Villar de Arnedo, Entrena, Logroño y Ojastro, cuando menos.

Recuérdese que, inicialmente, fue un adjetivo diminutivo de *chico* (lat. *ciccu*), con posterior sonorización de la velar intervocálica sorda.

### **cuasi**

En ocasiones, es el vulgo quien nos sorprende al mantener intactas algunas formas ancestrales, frente a la lengua culta que las ha perdido o modificado, por razones de lo más diverso (aferramiento a la lengua heredada, prestigio de la voz culta primitiva, etc.). Tal es el caso de la partícula adverbial *cuasi* ‘casi’, presente en el relato (*Y ¿lo vais a dejar en la calle asina como está, cuasi en pelota?*).

Conviene advertir, de entrada, que figura en el diccionario académico sin connotación alguna, pero es una voz cada vez más rústica y dialectal, tanto en España como en el continente americano. En realidad, se trata de un semicultismo. En el espacio riojano vive, cuando menos, en los puntos de Anguiano, Autol, Calahorra, Ledesma de la Cogolla y Viniegra de Abajo. Y en otros dominios del espacio peninsular, existe igualmente en Aragón<sup>58</sup>, en Cantabria<sup>59</sup> y en Asturias<sup>60</sup>.

Del lat. *quasi* ‘como si’, interpretado como tónico.

---

54. *Ibíd.*, nota anterior, s.v. *chaparrazo*.

55. Véase Iribarren, J.M<sup>a</sup> (1984, 2<sup>a</sup>). *Vocabulario navarro*. Pamplona, s.v. *chaparrazo*.

56. Véase Alonso, M. (1982). *Enciclopedia del idioma. Diccionario Histórico y Moderno de la Lengua Española (siglos XII al XX). Etimológico, Tecnológico, Regional e Hispanoamericano*. Madrid: Aguilar, s.v. *chaparrazo*.

57. Cf. Pastor Blanco, J.M<sup>a</sup>, *El castellano*, s.v.

58. Véase Andolz, R. (1977). *Diccionario aragonés*. Zaragoza: Librería General, s.v. *cuasi*.

59. Véase García Lomas, A. (1949). *Lenguaje popular de las montañas de Santander*. Santander: Exma. Diputación Provincial, s.v. *cuasi*.

60. Véase Alonso, M., *Enciclopedia del idioma*, s.v. *cuasi*.

### lono

Es, conforme al relato, uno de los dos apelativos o denominaciones con que, al parecer, se conocía en el pasado a los naturales de Cervera del Río Alhama, de acuerdo con la labor que estos cumplían habitualmente trabajando el cáñamo (*Anda, tu, dí aura q'en Cervera n'hay más que alpargaterinos y lonos. ¡Aí ties a Cuevillas!*); en este caso concreto se refiere al 'lonero o creador de toldos y lonas'. No parece haberse conservado hasta hoy.

De *lona* 'tela fuerte para toldos, velas de navío u otros usos', a su vez derivado del antiguo *olona* 'íd.', y este de *Olonne*, ciudad francesa del Atlántico donde se fabricaba esta tela (*DCECH*, s.v. *lona*).

### molondra

El vocablo es sinónimo de 'cabeza grande' en el relato, con cierto matiz despectivo (*l'uniquito que te pués alcontrar es que te metan un par d'onzas de plomo en la molondra*), significado y matiz muy familiares igualmente hoy en idéntica forma por todo el espacio riojano.

Hay que observar, no obstante, que, con el mismo valor, el Diccionario de la Academia recoge el término como propio de Álava y Murcia, exclusivamente; pero también se oye en Navarra<sup>61</sup>.

Según Corominas-Pascual (*DCECH*, s.v. *molondra*), *molondra* 'cabeza grande' deriva de *molondro* o *molondrón* 'perezoso y falto de enseñanza', resultado probable, a su vez, del cruce festivo entre *mondo* 'limpio' 'elegante'<sup>62</sup> y *orondo* 'hinchado'<sup>63</sup> -por la forma redondeada de la cabeza calva-, con posterior influjo de *remolón* 'flojo, que huye del trabajo'-de *remorar* 'retardar' (lat. *remorari*)-.

### ojalada

Significa 'navajazo' 'cuchillada' (*Cuevillas se l'echó encima y le plantó una ojalá en el pecho, que no necesitó ni la unción*) y parece tratarse de una voz propia del ámbito rufianesco. Obsérvese la presencia en ella del sufijo *-ada* indicador de la idea de 'herida, corte dado con (el filo de la navaja o cuchillo, en este caso)'. Derivado de *ojal*, y este de *ojo* (lat. *oculu*).

### zarapita

He aquí un término verdaderamente singular. En principio, parece tratarse de un sustantivo común sinónimo de 'insignificancia, pizca, nimiedad'<sup>64</sup>, pero, tanto en el fragmento conservado de Barriobero (*Pos d'aquí en*

61. Véase Iribarren, J.M<sup>a</sup>, *Vocabulario navarro*, s.v. *molondra*.

62. Del lat. *mundu* 'limpio' 'elegante'.

63. Forma de origen oscuro.

64. Así se ha atestiguado, por ejemplo, en Calahorra para la variante *zarrapita* (cf. Ochoa García, J.J., "Diccionario popular calahorrano", *Eco del Cidacos*, Calahorra, 14-1-1978 - 27-5-1978, s.v.).

*esto vamos a los pueblos d'alreor pa ver si la juventú quie venir con mí a que no quede ni zarapita de francés en Haro*), como en los diferentes testimonios espontáneos que hoy día se escuchan en la conversación familiar de los riojanos (*Llevó mi madre una cazuela de güevos revueltos con pimientos y en un santiamén no dejaron ni zarapita*)<sup>65</sup>, lo habitual es encontrarlo formando parte de una locución negativa junto a verbos como *dejar*, *haber*, *quedar* u otros similares, con el valor semántico de 'absolutamente nada'<sup>66</sup>. Fuera del marco provincial, el término existe igualmente integrando una construcción similar y con idéntico valor en Navarra<sup>67</sup>, en Soria<sup>68</sup> y en Aragón<sup>69</sup> -aquí conviviendo con la variante *zarrapita* 'íd.'<sup>70</sup>, forma también riojana-, lo que parece denotar una especial vitalidad del modismo -si no exclusiva- entre las hablas del Valle del Ebro.

En cuanto a su origen etimológico este resulta bastante incierto; si, como parece, el vocablo está relacionado con el andaluz *zarapeta* (*Quedó el conejo hecho una zarapeta* 'hecho trizas, hecho papilla')<sup>71</sup>, siguiendo a Corominas-Pascual<sup>72</sup>, tal vez derive de *zarpa* 'garra'-con anaptixis-, voz tardía y solo existente en castellano que, en un principio, significó 'cazcarrias, lodo que se pega al extremo del vestido o a los pies y piernas del que va descalzo', de donde pasaría después a designar a la pata misma de los animales, por su suciedad;<sup>73</sup> en cualquier caso, a falta de más elementos de comparación, la hipótesis no deja de resultar quizá un tanto aventurada.



Lám. 4. Firma autógrafa de Eduardo Barriobero. (*Archivo Congreso de los Diputados*).

65. Testimonio espontáneo recogido recientemente en una conversación entre amigos de Entrena.

66. Aunque, ya lo decimos, no siempre: en ocasiones se escucha también hoy como sinónimo de 'nadie'(véase el testimonio *En cuanto acabó el baile no quedó en la plaza ni zarapita*, oído en Villamediana de Iregua).

67. Véase Iribarren, J.M<sup>a</sup>, *Vocabulario navarro*, s.v. *zarapita*.

68. Cf. Alonso, M., *Enciclopedia del idioma*, s.v. *zarapita*.

69. Cf. Andolz, R., *Diccionario aragonés*, s.v. *zarapita*.

70. *Ibíd.*, nota anterior, s.v. *zarrapita*.

71. Véase *DCECH*, s.v. *zarapatel*.

72. *Ibíd.*, nota anterior.

73. En el sentido de 'cazcarrias'*zarpa* habría sido una alteración del antiguo *farpa* 'tirilla de ropa que cuelga', del mismo origen -tal vez creación expresiva- que *harapo*; el cambio fonético de *farpa* en *zarpa* ocurriría ayudado por el influjo de su sinónimo *zarria* (véase, para todo ello, *DCECH*, s.v. *zarapatel*).

## 5. CONCLUSIONES

Analizadas las principales claves formales descritas en «La iniciación de Zurbano», veamos hacia dónde nos conduce todo ello.

Aceptábamos desde el comienzo que, como texto inspirado en el habla rústica que el autor conoció desde niño en su tierra natal, términos y fenómenos lingüísticos vulgares colman este relato; y hemos comprobado a través de múltiples modismos descritos la veracidad de ese aserto. Ahora bien, envueltos en esa corriente general común a buena parte del universo hispánico, aparecen aquí de manera espontánea usos expresivos insospechados, formas y aspectos fonéticos y morfosintácticos extraordinarios que no vienen a ser sino fragmentos del primitivo romance hablado en esta tierra en época antigua y que creíamos olvidados. Y es que, con relativa frecuencia, es el vulgo quien, celoso por preservar el saber y la lengua recibidos de sus antepasados, mantiene intactos formas y usos ancestrales que surgieron y se desarrollaron aquí a lo largo de la historia de nuestra lengua constituyendo trazos inesperados del viejo dialecto.

Pensemos, por ejemplo, en rasgos fonéticos como la conservación de vocal *-e* final absoluta (en los imperativos *abreide*, *entraide*, *apartaidesus*, *buscaidelo* y *majáidelos*) en concordancia con aragonés, navarro, alavés, soriano, burgalés, asturleonés, salmantino y extremeño; o la simplificación de la lateral palatal intervocálica en la singular forma *alí*, tal como se da en vascuence, en aranés y en catalán; o en el mantenimiento de *-b-* etimológica en la forma verbal *traíba* ‘traía’, inseparable del *traiban* ‘traían’, vivo aún hoy en el Alto Oja, y en coincidencia con lo que ocurre hoy en diferentes zonas peninsulares o del continente americano de señalado arcaísmo.

O en rasgos morfosintácticos tan singulares como la presencia de usos tan primitivos como la forma verbal *bi* ‘he’ para la primera persona del singular del presente de indicativo (*Nunca bi bebido mas q’agua, señor Inacio; Entraide cuatro bi dicho*); o el empleo de la forma *quedrás* para el futuro de *querer*, que en el castellano oficial fue desapareciendo desde el siglo XVI; o la sustitución que se hace del imperfecto de subjuntivo por el condicional en diferentes tipos de oraciones.

O, finalmente, ya en el plano del léxico, pese a lo exiguo del relato, en la convivencia de formas vernáculas nunca oídas como *alcatranado* o *lono*, y de diferentes voces características del valle del Ebro, desconocidas igualmente del castellano común, como *chaparrazo*, *molondra* o *zarapita*, con todo un conjunto de vulgarismos léxicos en una armonía envidiable.

Tal es, en esencia, lo más destacado del fragmento publicado por Barriobero. Un texto apenas minúsculo con respecto a lo que pudo ser la obra toda (nunca lamentaremos bastante la pérdida del original), obra que, conforme a lo preservado -y aquí reside su verdadero interés-, se anunciaba como uno de los mejores trabajos de ficción escritos en lenguaje popular y rústico de la literatura castellana. Capacidad de fabulación, conocimiento del mundo aldeano y dotes artísticas a su autor no le faltaban. Mas de lo que

sí fue capaz es de legarnos, en apenas un capítulo de oralidad, un singular testimonio narrativo cuyo valor, como documento histórico-dialectal, resulta impagable.

## ANEXO



### LA INICIACIÓN<sup>74</sup> DE ZURBANO

Zurbano conocía a Cuevillas. Lo vió muchas veces en alguna de las tabernas, refugio de contrabandistas, de los Cuatro Cantones y Barriocepo. Al oír de sus hazañas a los conspicuos en el carasol del Muro, corrió en busca de sus amigos para que le confirmasen las noticias.

Llegó en el momento en el que Cuevillas era el tema de la conversación general.

- Anda, tu, dí aura q'en Cervera n'hay más que alpargaterinos y **lonos**. ¡Aí ties a Cuevillas!

¡Tanto con Cuevillas! L'estáis pusiendo en el Altar Mayor y entavía no sabemos lo quiá hecho.

- Pos mira, que un poco más arriba de Viana se tropezó con un gabachón como una torre, comparando y no igualando, le arreó dos cachetes y lo tumbó patas arriba.

74. Así en el original. Transcribimos literalmente el texto impreso, incluyendo errores ortográficos (cf. *silvido*) y otros descuidos.

-¡Cuevillas, con esa cara d'alcatranao que tiene!

- Pero el francés llevaría armas...

- Y se arregolvió en el suelo pa sacalas; pero Cuevillas se l'echó ancima y le plantó una ojalá en el pecho, que no necesitó ni la unción.

- Y ¿cómo andaba solo el franchute?

- Porq'era un espía isfrazao; pero al sacale los documentos de la faldrique-ra, se vió q'era un Coronel que llevaba papeles secretos pa ese Morá o Murá que cró q'anda por los Madriles.

-¿Ande está Cuevillas?- preguntó Zurbano exaltado.

- Me cró q'en Fuenmayor u Cenicero. M'han dao luces de c'anda arrecogi-endo gente pa echar a los franceses di Haro, q'están alí como una enjambre.

No quiso Martín oír más. Hizo volando el camino de Varea, tomó del brazo a su hermano Justo, bajó con él a la huerta y le dijo rebosante de emoción:

- Esta noche, en cuanto madre se duerma, tiés q'aparejar la mula. Vamos a Fuenmayor o Cenicero a buscar a Cuevillas; en cuanto lo tropecemos, me dejás con él y te güelvas con el ganao.

-¡Pa qué quedrás tu buscar a Cuevillas!

- Ya te lo diré por el camino.

-¿Cuándo golverás?

- No lo sé. A madre l'ices que m'ido al contrabando pa que no pase zozobra.

- Y pué que la engañe con la verdá...

A las once cabalgaban por entre las jaras y los tomillos de la Grajera, si-guiendo un atajo que Justo conocía.

En Fuenmayor no encontraron a Cuevillas; con seis mozos que quisieron seguirle había tomado el camino de Cenicero.

- No seráis de la justicia? - Preguntó el que les dió la indicación, temeroso de haber sido indiscreto. - Pa qué queréis vosotros a Cuevillas?

- P'ayudale dijo Martín secamente.

- Ese ya es otro cantar. Pos buscáidelo, q'en Cenicero está y d'alí en aquello que dir p'Haro y dales una buena zamina a los gabachos.

-S'ha retirao del contrabando? preguntó Justo.

-S'ha hecho melitar, pero que de los güenos. Ha dicho al marchar d'en aquí **faja u caja** y me cró q'una cosa u otra se le logra.

Volvieron a montar los dos hermanos en la mula y abordaron el camino de Cenicero.

Cuando llegaron amanecía. No tuvieron que esforzarse mucho para encontrar a Cuevillas. A la entrada, en una taberna, frente a la Iglesia lo descubrió Martín con su vista de águila.

Entre un grupo de fornidos mocetones, tomaba el aguardiente de pie, como con propósito de detenerse poco. Junto a ellos había un montón de armas de lo más diverso y abigarrado: trabucos, retacos, espingardas, escopetas de chispa, cachorrillos, pistolas de arzón, espadones, lanzas, cuchillos de carnicero, navajas de tamaño aterrador...

De un salto apeóse Martín, después de haber dicho a su hermano:

No te desamontes. Ya te pues golver a cuidar de madre.

Obedeció Justo instantáneamente y Martín, del mismo salta con que bajara de la mula, llegó hasta Cuevillas, se quitó respetuoso la boina, le tomó la diestra y le dijo emocionado:

- Güenos días, señor Inacio: que sea la enorabuena.

- ¿Qué trais tú por aquí, chiguito? Le preguntó el guerrillero. -¡Toma una copa!

- Gracias, señor Inacio, no me cumple.

- Las gracias pa las Inacias, como dijo el otro. Bebe y a no chinchorriar.

- Nunca hi bebido mas q'agua, señor Inacio. L'agradezco igual que si lo bebería.

- Güeno, hombre, güeno. N'haiga profia y dime que trais por aquí en esto

- Por mié usté, señor Inacio -la verdá- que quió dir con usté ande s'ofrezca.

- ¡Me caso en laús! ¿Sabes lo que t'ices? ¡Por si tú n'eres mas q'un señorito de la orra. De saminarista, labraor con labranza propia y ganao... Si no serías tan cabal pensaría que te bulrreabas de mí.

- Señor Inacio...

- Amos, chiguito, eja esa ventolera que t'ha entrao y güe'vete a casa, que si vienes con mí, l'uniquito que te pués alcontrar es que te metan un par d'onzas de plomo en la molondra o en l'arca del cuerpo o te patiquiebren.

Otra, pos no me s'importa.

- Güeno, güeno; como ijo el otro, avisao, avisao; al que le dé, bien dao. Pos d'aquí en esto vamos a los pueblos d'alreor pa ver si la juventú quie venir con mí a que no quede ni zarapita de francés en Haro, q'es ande han acampao esos muertos d'hambre.

- Pos aiso vengo.

- Y no traerás ni un mal chiflo...

- La verdá, señor Inacio, no me s'ha ocurrido.

- A lo mejor quedrás tú matar a los franchutes a retorrijón, como las gallinas. Pos t'alvierto que tien el pescuezo mucho duro.

- Que se dejen agarrar es lo c' hace falta.

- Güeno. Tan y mientras alcontramos un trabuco u cosa que lo valga, llénate la faja de grijos.

- La onda traigo; me s'había olvidado decíselo.

- Eso está bien pa los gurriones.

- No tanto, señor Inacio, que David mató al gigante Goliat con ella.

Eso sería cuando entraron los moros; pero n'hagas caso, que en custión de guerras, tó Dios miente.

.....

En Briones tenía Cuevillas buenos amigos entre los notables y los comerciantes, que prepararon en seguida una succulenta merienda para todos, les proporcionaron algunas armas y animaron a los mozos, que en buen número se sumaron a la partida. Cuando marchaban, ya militarmente formados, un pa-



triotra, cuyo nombre no guarda la historia, deslizó en la mano de Cuevillas dos peluconas con el busto de Fernando VI y dijo a todos en tono de arenga:

- ¡Majáidelos!!!

Al entrar ya en Haro, Cuevillas acaudillaba setenta hombres inflamados de entusiasmo y pletóricos de valor.

Avanzaban silenciosamente por las calles oscuras; el caudillo vió luz en una bodega y los mandó hacer alto. Acercóse a la puerta y llamó suavemente con los nudillos. Como nadie le contestara, enfilando los labios por el agujero de la llave, dijo a media voz:

- ¡Ay, María Prisma!

- ¿Quién va? – Contestaron desde dentro.

- Gente de paz. Abreide...

Cuando vió que iba a ser obedecido, ordenó a su gente,

- Apartáidesus vusotros.

- Franqueada la puerta, preguntó el guerrillero

- ¿Tenís aquí gabachos?

- Denguno, en güena ura lo iga – contestó el bodeguero mientras despabilaba el candil.

- ¿Ande están?

- Otra, pos alojaos en las casas ricas.

- ¿Quién los ha alojao?

- Mochuelo el Aguacil d'orden del Corregidor.

- ¡Mal rayo lo parta! Llévame ande Mochuelo.

- ¿Pa qué?

- P'hacer picaillo e los franchutes q'haigan entrao en Haro.

- Mía que son muchos...

- Mejor. ¡Navega!

- Amos.- El bodeguero apagó el candil, cerró la puerta y se puso a la diestra de Cuevillas, quien con un silvido había movilizado a su gente.

Mientras caminaban, el bodeguero que era un hombre de buen humor, canturreaba en voz baja:

Ice que larán larán,  
ice que larán laremos,  
picaillo de franchutes  
y nos lo merendaremos...

- ¡Calla, indino! – Le amonestó Cuevillas

- ¿Te piensas que se van a despertar? P'aiso están; más de diez cubas desocuparon anoche.

- ¿Cuántos son?

- Unos cuatrocientos.

Llegaron a la casa de Mochuelo. Llamaron. Presto y diligente bajó atacándose los pantalones de trampa.

- ¿Qué s'ofrece? – Preguntó con aire de autoridad
  - Aquí te lo irán estos folasteros
  - ¿Cuántos gabachos alojastes anoche?
  - No me paré a contalos. Un güen rabaño de toas maneras
  - ¿T'alcuerdas d'ande están?
  - Sobre poco más u menos...
  - Pos anda, vente con mí que los vamos a tiral a tos por las ventanas.
  - Mucho fanfarrioso vienes tú ¿Eres de justicia?
  - Ni falta q'hace.
  - Melitar entonces...
  - Ni por pienso. Soy lo que tenía q'haber sido tu amo: Patriota y na más.
- ¡Orra!

El Alguacil pasó revista a los setenta mozos que acompañaban a Cuevillas y comprendió que no había sino obedecer, cosa que, por otra parte no le desagradaba.

- Sin dir más allá, en esa casa grande q'es la de don Frailón u don Froilán, tiés uno e los gordos.

¿El General?



No sé. Muchas charrateras traíba.

- ¡A por él, chiguitos! Entraide cuatro y los endemás ya estáis arrojando la casa.

- Yo solo entro y lo saco arrejón – propuso Zurbano.

A callar. Entraide cuatro hi dicho.

Salieron del grupo otros tres voluntarios. Martín hizo traer a Mochuelo un herrón de plantar viñas, con el que apalancó la puerta y la desquició sin hacer ruido.

Cuando subían se asomó la criada por un ventanuco de la escalera.

- No t'asustes, maja – le dijo Zurbano. - ¿Ande está el gamberro?

Un rayo de luna que entraba por el portón iluminó la escena. La muchacha, sin reponerse del susto, señaló una puerta empanelada que había en el fondo de un amplio corredor. Derribáronla también con el herrón y en un abrir y cerrar de ojos volvieron a reunirse con sus compañeros llevando en brazos al francés en paños menores. El pobre hombre, entre el sueño y el susto no podía discernir lo que le pasaba.

- Al que le piche o le pegue, lo tiro al Ebro ¡me caso en laus! exclamó Cuevillas. – Traite una sogá, Mochuelo d'ande l'haiga.

- ¿Lo vais a ahorcar?

- ¡Quiá, hombre! L'haremos un ñudo molinero en las manos y otro en las patas pa que no amoleste.

- Y ¿lo vais a dejar en la calle asina como está, cuasi en pelota?

- ¿Ande hay un pajar pa dilos metiendo a tós?...

Cuevillas ató al francés a su gusto. Mochuelo guió a un pajar a los cuatro que lo conducían, quienes recibieron orden de custodiar la puerta y hacer fuego contra el que tratara de escapar, si alguno tenía fuerza o habilidad para romper las ligaduras.

Antes de que amaneciera estaban en el pajar desnudos y atados los trescientos franceses, aproximadamente, que habían entrado en Haro.

Zurbano, que había abandonado la guardia para desempeñar un papel más activo, aparecía y desaparecía como un meteoro llevando al hombro un francés adormilado y en la mano el herrón.

Terminada la hazaña, Cuevillas que al verse dueño de numerosas y buenas armas, uniformes y correajes se consideraba más capitán que Ciro y que Alejandro, dijo a Zurbano:

- Bien, chiguito, bien. ¡T'as portao! Lástima que no te guste el aguardiente, porque estas cosas se tién siempre q'acabar con un güen chaparrazo.

E. BARRIOBERO Y HERRÁN

(De la Historia anecdótica de Martín Zurbano que se publicará en octubre)

**Ilustraciones de J. HUSILLOS.**

Si quiere comprar este libro, puede hacerlo directamente a través de la Librería del Instituto de Estudios Riojanos, a través de su librero habitual, o cumplimentando el formulario de pedidos que encontrará en la página web del IER y que le facilitamos en el siguiente enlace:

[http://www.larioja.org/  
npRioja/default/defaultpage.jsp?idtab=488335](http://www.larioja.org/npRioja/default/defaultpage.jsp?idtab=488335)



Gobierno de La Rioja  
[www.larioja.org](http://www.larioja.org)

